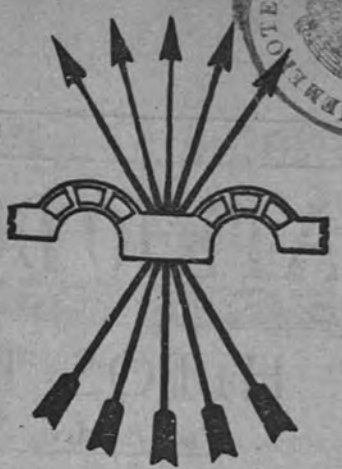


El decreto que crea las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, señala la constante y eficaz labor de la Organización Sindical por los problemas del campo, encarnada en Fermín Sanz Orrio, que, como Presidente de la Junta Nacional de Hermandades, la dirige directamente, y que le ha hecho merecedor de la Gran Cruz del Mérito Agrícola, que ayer se le impuso.



Arriba

NUM. 2.526.—II EPOCA.—MADRID, JUEVES 15 DE MAYO DE 1947

SERVICIO METEOROLOGICO

Durante el día de ayer continuaron los aguaceros en Levante y Baleares, aunque con menor intensidad que anteaer. También se han registrado precipitaciones, débiles en general, por Galicia, Cantabria, cuencas del Duero y Ebro, región central, Andalucía, Marruecos y Canarias.

TIEMPO PROBABLE.—En Galicia y Cantabria, cielo cubierto y lluvias, con vientos del cuarto cuadrante. En las regiones de la vertiente atlántica, cuenca del Ebro, Levante y Baleares, chubascos poco intensos y después mejoría. En la región del Estrecho, precipitaciones aisladas, con vientos generales del Norte.

Mejoría del estado del mar en el Mediterráneo.

TEMPERATURAS EXTREMAS DE MADRID.—Máxima, 21,5 grados, a las 14,15 horas; mínima, 11,6 grados, a las 4 horas. PRESION DE MADRID A LAS 18 HORAS: 700.

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 23-26-10 • 40 CTS.

EDITORIAL

BANDERIN DE ENGANCHE

YDABA el ideario antiespañol lanzado ya por caminos de una irreparable monotonía cuando, repentinamente, los vientos dispersos de la conjura interior y exterior han decidido en Fermín Sanz Orrio, que, como Presidente de la Junta Nacional de Hermandades, la dirige directamente, y que le ha hecho merecedor de la Gran Cruz del Mérito Agrícola, que ayer se le impuso.

Escritor hace algunos años un eminente profesor católico —Gonzaga de Reynold— que el mayor peligro de nuestro tiempo estriba en que el mundo comunista sabe a ciencia cierta lo que pretende, mientras el mundo demócrata ha roto fatalmente toda posible unidad de criterio. Rigurosamente cierto. Hoy percibimos claramente cómo sobre un paisaje crepuscular, los vagorosos conceptos, Moscú infiltra, con la mayor tranquilidad, sus intenciones, convertidas por la fuerza de la guerra en una tangible y real situación militar sobre Europa. Si hay algo que específicamente defina la política internacional de los soviets es su absoluta despreocupación ante los problemas personales. Es curioso que ni siquiera la alianza Hitler-Stalin haya servido para descubrir ante las democracias una actitud que, dentro de la matemática imperialista de Moscú, constituye un puro axioma. Jamás le interesaría al comunismo el desplome de un régimen o la desaparición de una figura política si ese desplome o esa desaparición no entrañan inmediatamente la ruina de la moral sobre la que estaban asentados. Es fastidioso tener que acudir siempre a ejemplos demasiado visibles y descorados; pero nuestra falta de ingenio polémico nos obliga a recordar, una vez más, que el jefe de la actual Monarquía soviética rumana flaqueó, al frente de su ejército, el avance alemán hasta el Volga. Y también aducir que la misteriosa actividad del mariscal von Paulus, defensor de Stalingrado, refleja la habitual manera comunista de apartar toda cuestión personal de sus intenciones políticas. ¿Existe algún poder temporal más desprovisto de personalismos y de proyectos internacionales que el Vaticano? Pues bien; ahí—precisamente ahí—ha fracasado toda posibilidad de relación diplomática porque la Secretaría de Estado vaticana reclamaba como tema "sine qua non" para cualquier reconocimiento el examen y el estudio de problemas espirituales inequívocos para la vida universal de la Iglesia.

En alguna ocasión el Caudillo aludió a la actitud española frente al comunismo como hecho estrictamente ruso. En tanto cuanto el régimen soviético no sea artículo de exportación, España no tiene nada que ver con la resignación, indolencia o desesperanza con que los rusos acepten un Estado comunista. Ahora bien; la dura experiencia española reclama el que ni siquiera la más oscura sombra de intencionalidad comunista pueda ampararse bajo el pretexto de una débil legalidad. Nadie ha afirmado aquí que el actual Régimen sea casi como la fuente del bien moral; pero estamos convencidos de que, hoy por hoy, sólo ese Régimen y quien gloriosamente lo encarna están capacitados políticamente para defender y promover ese bien moral. En esta realidad se resume todo el odio soviético contra la persona de Francisco Franco. ¿Hay alguien que se permita poner en duda que bastaría el reconocimiento del partido comunista en España para que, momentáneamente, toda la campaña contra el Caudillo cesara? Y no es sólo esa inflexibilidad nacional lo que concita la furia soviética contra Franco. Hay en estos instantes síntomas más extensos, porque la gran fuerza del jefe de Estado español reside en haber elevado su causa al nivel de una preocupación que hoy es la causa de la Humanidad. Y si los hechos expuestos son tan diáfanos, ¿cómo puede concebirse que algunos políticos ingleses y algunos angloséfilos profesionales levanten ahora ese banderín de enganche? También semejante paradoja tiene su rotunda explicación, y alguna vez se ha aludido en estas páginas a esa "tercera España" que pretende moverse en la sombra. Ni que decir tiene que los ciudadanos mentores aluden a una desembocadura democrática como "tercera España", desemboadura que entrañaría—¿cómo no?—la acción "legal" de las huestes comunistas vencidas el año 1939. Como los ingleses y sus siervos presenciarían desde las Islas británicas y criminal aparición de los vencidos, nadie ignora que seríamos nosotros y los nuestros los que tendríamos que pagar las consecuencias feroces del experimento. Pero—se preloca el lector—, ¿es posible que a esos ingleses y angloséfilos les agradara contemplar, sin más ni más, la anarquía española? ¿Y pasado el primer choque brutal, los aspavientos puritanos y filantrópicos exigirían un ejército de ocupación militar podría convertirse en un anhelo de la agonía española. Un manejo de aparentes razones humanas y políticas—sin excluir, claro es, las económicas—darían una vistositad agradable a la ocupación. No sobran ya los mandatos sobre el mundo, para militar de otras potencias. Vemos, pues, que pese a sus intenciones más lógicas de lo que parece.

Afortunadamente, nuestra fe en Franco es algo más que un simple fenómeno de conciencia, porque la sentimos como un eje vital nacional. Precisamente porque en ella percibimos, después de varios siglos, los primeros y evidentes síntomas de renovación y de grandeza, sabemos perfectamente que no han de faltarle al fianco insidias y tentaciones; pero van corriendo los años y nos vamos haciendo ya tan maduros que casi, casi lo adivinamos todo.

EL CAUDILLO SALIO ANOCHE PARA MALLORCA

Hace el viaje, acompañado de su esposa e hija, a bordo del "Miguel de Cervantes"

Un inmenso gentío, concentrado en los muelles de Valencia, tributó a Franco una apoteósica despedida

El jefe del Estado visitó ayer las obras del pantano del Generalísimo

VALENCIA 14. (Por teléfono. Crónica de nuestro enviado especial, José Ramón Alonso.) — Hay hoy pocas noticias, y acaso sea la mejor de todas la que ha vuelto a salir el sol, después de una mañana aspera y lluvial, que ha servido para deshacer el temporal furioso que nos amenazaba desde hace tres días, impidiendo la salida de la Escudra; pero la lluvia torrencial de la mañana, impropia del mes de mayo valenciano, impidió que se realizase uno de los actos más hermosos de este viaje triunfal de Franco, que era la reunión del Tribunal de las Aguas, tradicional y secular, bajo la Presidencia del Generalísimo. Allí estuvieron los huertanos reunidos en torno a su histórico pórtico, bajo la lluvia, esperando que cesara; pero el temporal pudo más que todo, y no fue posible administrar esta auténtica justicia popular, en la que lo popular no obsta, como ya es costumbre, al juntar las palabras "popular" y "justicia", a la ejemplaridad de la ley.

Está ahora Franco en el pantano del Generalísimo, una de las mejores obras del Régimen. No hemos podido seguirle, porque era preciso embarcar temprano para esperar al Caudillo a bordo de la Escudra. Será nuestro buque el crucero "Cervera", de tan brillante historia en nuestra guerra, y nos seguirá, entre otros, el "Galicia", que poco hace llevó el mensaje de España a la Argentina de Perón. Así, cuando esta crónica se publique, estaremos ya en alta mar buscando la ruta de Baleares a través de este Mediterráneo, todavía embravecido, que nos ha detenido aquí dos jornadas, y en las que el amor del pueblo hacia Franco ha seguido demostrándose fervorosamente, como si quisiera deshacer cuantas patrañas, circulan por esos mundos de Dios sobre la popularidad ejemplar del Régimen español.

No comentamos ayer, por falta de tiempo, la hermosa ejemplaridad de la adhesión al Caudillo del Frente de Juventudes, al que el Generalísimo ha dirigido una de las más hermosas y vibrantes alocuciones que estos muchachos han podido recoger nunca de labios de Franco, para lección y estímulo de la juventud española. También dejó atrás la adhesión al Caudillo del claustro universitario de Valencia y del S. E. U., al que también envió su mensaje Franco a través de las jerarquías universitarias valencianas. En estos jóvenes está la España futura, alerta y constantemente dispuesta a defender lo construido y a hacer posible, con su solidez de formación y de ideas, la conclusión de este grandioso edificio nacional, que es el ideal de todos los esfuerzos de Franco y de su Falange.

Nos congregamos ahora en el



Durante su triunfal viaje por la provincia de Valencia el Caudillo visitó Sagunto, donde, acompañado de las personalidades de su séquito y autoridades de la capital levantina, recorrió detenidamente las instalaciones de los altos hornos.

puerto para presentarnos en nuestros buques. Están empujados todos los barcos, y cuando salgamos se quemará un fantástico castillo de fuegos, con el que Valencia, que quiere obsequiar a Franco, cuando éste se encuentre en alta mar, enviándole, con las luces de las bengalas y de los cohetes, el último adiós de los adioses de la Real tierra valenciana, que con este acto ha querido cerrar su recibimiento ejemplar y su cortesía admirable.

Francisco dejó a Valencia la ley a su persona, como lo ha sido a través de estos ocho años de trabajo y esfuerzo, que separan la visita del Caudillo en los días de la Victoria de esta otra, en plenitud del régimen, tan firme ahora como en los días gloriosos de 1939, en que, al triunfar la buena causa, volvió a dársele el auténtico sentido de la libertad y de la independencia nacionales.

VALENCIA 14.—A las doce de la noche ha salido el Caudillo, a bordo del crucero "Miguel de Cervantes", buque insignia de la Escudra, rumbo a Palma de Mallorca. Su Excelencia el jefe del Estado, que esta tarde visitó detenidamente todas las obras del pantano del Generalísimo, llegó a Valencia a las nueve de la noche.

VALENCIA TRIBUTA UNA DESPEDIDA ENVIATA AL CAUDILLO

Desde esta hora estaba ya el puerto completamente abarrotado de público. A la salida del Caudillo del palacio de Benicarló, donde se (Continúa en cuarta pág.)

Hoy llegará a Buenos Aires el nuevo embajador de España

La Prensa argentina destaca la personalidad de don José María de Arelliza

BUENOS AIRES 14.—Los diarios de esta capital publican grandes fotografías del nuevo embajador de España en la Argentina, don José María de Arelliza. También publican amplias biografías en las que se destaca su personalidad. Don José María de Arelliza llegará hoy a Buenos Aires. (Efe.)

puerto para presentarnos en nuestros buques. Están empujados todos los barcos, y cuando salgamos se quemará un fantástico castillo de fuegos, con el que Valencia, que quiere obsequiar a Franco, cuando éste se encuentre en alta mar, enviándole, con las luces de las bengalas y de los cohetes, el último adiós de los adioses de la Real tierra valenciana, que con este acto ha querido cerrar su recibimiento ejemplar y su cortesía admirable.

Francisco dejó a Valencia la ley a su persona, como lo ha sido a través de estos ocho años de trabajo y esfuerzo, que separan la visita del Caudillo en los días de la Victoria de esta otra, en plenitud del régimen, tan firme ahora como en los días gloriosos de 1939, en que, al triunfar la buena causa, volvió a dársele el auténtico sentido de la libertad y de la independencia nacionales.

Desde esta hora estaba ya el puerto completamente abarrotado de público. A la salida del Caudillo del palacio de Benicarló, donde se (Continúa en cuarta pág.)

LA PRADERA DE SAN ISIDRO



La pradera de San Isidro, pese a todas las reclamaciones de los escritores aforados, sigue teniendo, en tal día como hoy, un aspecto sosegado y madrileño. Lo que ha pasado es que ha cambiado su público. Antaño, y de ello sirva de prueba cualquier vieja guía de la villa, el transporte a la pradera el día de San Isidro era uno de los servicios que se organizaban con una perfección más acabada. Llevar a la gente madrileña a San Isidro era una de las condiciones que tenía que cumplir todo edil: la guía del señor Mesonero Romero o del señor Fernández de los Ríos anunciaba a comienzo de año cómo, en dónde y por cuánto podían tomarse los vehículos para ir a la ermita. En los siglos anteriores, Madrid, íntimo poblachón, las cosas no necesitaban advertirse, pues con asomarse a la puerta de casa se veían.

Hoy, la pradera queda más lejos que en esos siglos. El tranvía es de una parsimonia como un viaje en diligencia a Aranjuez. Y el automóvil se «pasa» de la ermita. El autobús grita: «¡Al Santísimo, con una voz tan nerviosa, que cuando urgencias en el ánimo del romano, que sólo queda pendiente cuando allí llega del otro grito: «¡A Madrid!».

Sólo permanecen en San Isidro los vecinos de los barrios alejados. Como son muchos, la ermita tiene un alegre sitio humano. Pero en el resto de la ciudad, calles, cafés y cines, parecen no haberse dado cuenta del día, que sólo han tenido como hito la misa de la mañana.

La tercera crisis de la República italiana, "endiablada y peligrosa"

Ha sido calificada de crisis abierta en el abismo y de fea broma gastada al país

Los italianos desilusionados ya no esperan nada de nadie

(CRONICA DE GARCIA SERRANO DESDE ROMA)

ROMA 14. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) — Hubo un ratero famoso—allá por los felices tiempos de Maricostano—que al pie del patibulo, cuando le entregaban de la sentencia mortal, se quejaba el hombre, no de la pena, sino del retintín con que se le iban. Algo así sucede a los dos partes más izquierdistas del tripartitismo: se quejan, no por la crisis, sino por el modo de plantearla.

En diecinueve segundos de una sesión que no llegó a los dos minutos, De Gasperi batió el récord de la velocidad oratoria con su discurso relámpago: "Me honro informando a la Asamblea que el Gobierno ha entregado su dimisión al jefe del Estado, el cual se ha reservado el deliberar. El Gobierno continúa en sus cargos a los efectos de ordinaria administración."

Un silencio desilusionado acogió estas palabras, que cerraban toda posibilidad a un debate agitado. Los que habían hecho cola para entrar, las señoras que habían estrenado "toilettes" primaverales para la fiesta democrática, los innumerables parientes de ministros y diputados, que ocupaban casi por completo la tribuna diplomática—los diplomáticos estaban, felices ellos, en la Fiesta del Vino, a la que por fuerza la mayoría de la Prensa extranjera ha tenido que faltar—; todos, todos han mostrado su desilusión.

Culberston saldrá mañana para España

NUEVA YORK 14.—Procedente de la Habana ha llegado a Nueva York el vapor "Marqués de Comillas", que saldrá el viernes para Bilbao, con carga general y completa, toda su capacidad de pasaje. Entre los viajeros figuran el nuevo encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid, Paul T. Culberston, y su familia. (Efe.)

El Gobierno argentino realiza una gigantesca estadística de toda la nación

DURANTE TRES DIAS EL PARO HA SIDO CASI ABSOLUTO Y NADA NI NADIE HA ESCAPADO DEL CENSO

Desde hace treinta años no se conocía exactamente ni la población ni la riqueza argentina

(CRONICA DE IRIGO DE SANTIAGO DESDE BUENOS AIRES)

BUENOS AIRES 14. (De nuestro corresponsal.) — El censo que acaba de terminarse—tres días de paro casi absoluto—ha resultado una especie de huelga general al revés, es decir, que la huelga fue decretada por el Gobierno y no por quienes trabajan. Todas las actividades del país, excepto los transportes, alumbrado y algunos otros servicios públicos, se paralizaron en la noche del viernes hasta la mañana de ayer. Y todos respondieron a las órdenes del Gobierno, aceptando de buen grado la huelga. Resulta, pues, en primer lugar, un éxito para el Gobierno la forma prevista y ordenada de cómo se realizó el levantamiento de la estadística de la nación.

Desde hace treinta años no se conocía exactamente ni la población ni la riqueza argentina. Pero ahora la averiguación ha sido tan completa, que ni una cama, ni una gallina, ni una bicicleta han escapado al censo. Se podría saber, pues, tal como se propuso, cuánto, cómo, cuántos somos y lo que tenemos.

Por lo demás, el censo dio lugar a que el público recibiese la novedad con el mismo entusiasmo y humor con que es recibido, por ejemplo, un eclipse de sol. En las casas modestas se esperaba al censoista con un interés de niñas emperifolladas para casar mejor a sus hijos, y los padres estaban dispuestos a colaborar con premiosa oficialidad en la menudate de llenar las casillas con las respuestas. En las casas de los barrios aristocráticos había curiosidad por saber qué consistía, y en las de los obreros había un verdadero entusiasmo, pues Pe-

ron había dispuesto una eficaz propaganda.

El primer censo fue el propio Presidente, que contestó a las preguntas que le hicieron el general Urdapilleta y el doctor Figueroa, secretario técnico, que es el alma de la estadística en la Argentina. Y después de censo, quiso Perón también dar un ejemplo, y fue en persona, acompañado de su esposa, a censar una familia modesta, cuyo asombro no fue poco al ver entrar por su puerta al Presidente. Por lo demás, los censoistas eran reclutados entre miles de funcionarios y particulares, pues el servicio era gratuito, obligatorio e irrenunciable. Hombres y mujeres de toda condición colaboraron en el censo. María de Maeztu llegó tarde a un almuerzo, al que nos hizo esperar, porque venía de censar seis casas.

Y para vencer el tedio de estos tres días de vacaciones, el inquieto y activo don Miguel Miranda, presidente del Banco Central, volvió a Río de Janeiro con el director del Banco de la Nación. Algo muy importante se deben traer entre manos, pues Miranda no es hombre que se mueva por poca cosa para tan largo viaje, cuando no es raro que para la terminación de cierto convenio cite a su casa de campo a los negociadores. Por de pronto parece ser que el Brasil enviará hierro, azúcar y otros productos a la Argentina. Pero los resultados serán más amplios probablemente, porque Río de Janeiro siempre se entendió muy bien con Buenos Aires, y más ahora, en que los brasileños ponen en lazarato al comunismo y la entrevista Perón-Dutra está en puerta.

Los italianos desilusionados ya no esperan nada de nadie

(CRONICA DE GARCIA SERRANO DESDE ROMA)

Y en seguida las frases sacramentales, los comentarios ácidos, el ir y venir en torno a los tres santones, de los cuales solamente dos estaban allí para iluminar los procedimientos con su sabiduría antigua, con su conocimiento sacrosanto de los ritos parlamentarios. Benoni, Orlando y Nitti—Orlando ausente—tienen ya ocasión de pontificar. Y los tres comenzaron ayer su sagrada tarea. Por lo pronto, a Orlando no le parecía que haya lesión para la Asamblea en el procedimiento de De Gasperi. En cambio, los comunistas y los socialistas encuentran un endiablado y peligroso retintín en esta actitud de De Gasperi, que cortó las posibilidades al debate. Así hoy se habla de fugas, de crisis abiertas sobre el abismo, de fea broma gastada al país, y un artículo de clara inspiración neminiana, si no se debe a la misma pluma del ex comisionario político, reclama el fin de la balanza para el socialismo en unas líneas duras, secas e ingenuas. Pero el socialismo de Nenni va del brazo y por la calle con el comunismo, lo que no le permite establecer un justo equilibrio político. Quizá por eso se lamenta de la cesación Saragat, que los ha reducido a la tercera minoría, dando el puesto de colocado al partido de Togliatti.

Mientras tanto, los de Saragat reclaman el Poder para formar un Gobierno a base de un grupo homogéneo de hombres inspirados y dirigidos por las fuerzas socialistas autónomas, únicas hoy, etcétera. (Continúa en tercera página.)

CLAUSURA DEL CURSO DE TRACTORISTAS



El Ministro de Agricultura haciendo entrega de los diplomas a los tractoristas en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos durante el acto celebrado ayer. (Foto Contreras.)
